



ANTI-JAMES BOND

MICHAEL CAINE, NUEVO AGENTE ESPECIAL

En el último Festival de Cannes la selección inglesa —posiblemente la mejor del Certamen— comportaba un film de extraño título, «The ipress file», producido por Harry Saltzman, el responsable de la serie James Bond. Curiosamente, se trataba de un anti-007, con el que el astuto hombre de negocios parecía querer ir preparando el terreno para cuando la famosa serie se agote. Trama de espionaje, con agente secreto al frente del reparto. Pero un agente que es el reverso de la medalla del hedonista Bond: un hombre sencillo, apocado ante las mujeres, amante del hogar y de la buena cocina. Un perfecto burócrata. Para interpretar a Harry Palmer —que éste es el nombre del anti-Bond—, Sidney Fu-

rie había escogido a un actor no demasiado conocido hasta ahora, Michael Caine. Y, en vista del éxito conseguido por el film, Caine está en vías de convertirse en un hombre tan popular como su «rival».

Alto, inglés típico, con el aire tímido realzado por unas gruesas gafas de concha, Michael Caine tiene treinta y dos años y una hija de ocho, fruto de un matrimonio disuelto. Ya ha firmado contrato para dos nuevas películas de la serie Palmer, la primera de las cuales se titulará «Funeral en Berlín». Y, entre tanto, como Sean Connery, ha exigido interpretar entre cada dos películas de la serie una que no pertenezca a ella, a fin de no encasillarse en un único personaje. «Alphie» es el título de la que en estos mo-





Llegado al Festival de Cannes en el mismo avión que Sean Connery, Michael Caine se convirtió, en unas horas, en una figura tan popular como el intérprete del agente 007, gracias a su personaje de Harry Palmer, polo opuesto al de James Bond. Caine ha anunciado recientemente su matrimonio con Sophie Hardy.

mentos está rodando al lado de la veterana Shelly Winters.

Ahora, Caine acaba de anunciar su matrimonio con una actriz francesa, Sophie Hardy, a la que conoció en Inglaterra mientras él rodaba «Ipcress» y ella «Un día en Londres». De acuerdo con su personaje, debe pensar que un hombre que se respete debe contar con una esposa legítima. Y que las delicias del hogar burgués no pueden ser comparadas con nada, ni con las emociones que procura la vida del agente secreto ni con las que van aparejadas a la del actor célebre que será, con toda certeza, dentro de muy poco tiempo. Mientras los imitadores de Connery se queman en películas de serie B realizadas sin otra intención que la de explotar el éxito financiero de las del personaje de Ian Fleming, Caine, al elegir el camino opuesto, parece haber encontrado el que le conducirá al éxito. Y si en el aeropuerto de Cannes, cuando llegó en el mismo avión que conducía a Connery-Bond, nadie le reconoció, no sería extraño que en un plazo próximo las tornas pudieran llegar a cambiarse.

(Reportaje gráfico Araldo-Nemes)

